

Instituto Cervantes

Las 500 dudas más frecuentes del español

Florentino Paredes García
Salvador Álvaro García
Luna Paredes Zurdo

Índice

<i>Presentación</i>	9
---------------------------	---

1. Dudas generales

2. Dudas sobre la pronunciación y la ortografía

SOBRE LA PRONUNCIACIÓN	23
SOBRE LA ORTOGRAFÍA	43
SOBRE LA ACENTUACIÓN	61
SOBRE EL USO DE LAS MAYÚSCULAS	86
SOBRE EL MODO DE ESCRIBIR LAS PALABRAS (JUNTAS O SEPARADAS)	98
SOBRE LOS SIGNOS DE PUNCTUACIÓN Y OTROS SIGNOS	112
SOBRE LA ESCRITURA DE LOS NÚMEROS	143
SOBRE LAS ABREVIACIONES (SIGLAS, ACRÓNIMOS, SIGNOS Y SÍMBOLOS)	155
SOBRE LOS RESALTES TIPOGRÁFICOS	167

3. Dudas sobre la gramática

SOBRE LA FORMACIÓN DE LAS PALABRAS	175
SOBRE EL GÉNERO	180
SOBRE EL NÚMERO	196
SOBRE LOS VERBOS	212
SOBRE LOS PRONOMBRES PERSONALES	248
SOBRE LOS PRONOMBRES RELATIVOS E INTERROGATIVOS	261
SOBRE LOS ARTÍCULOS Y LOS DETERMINANTES	269

SOBRE LOS ADJETIVOS	284
SOBRE LOS ADVERBIOS	293
SOBRE LAS PREPOSICIONES Y EL RÉGIMEN PREPOSICIONAL	302
SOBRE LAS CONJUNCIONES	324
SOBRE LA CONCORDANCIA ENTRE EL SUJETO Y EL VERBO	330
SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA FRASE	350

4. Dudas sobre el léxico y el significado de las palabras

SOBRE LA IMPROPIEDAD	363
SOBRE LA HOMONIMIA Y LA PARONIMIA	373
SOBRE LAS REDUNDANCIAS	393
SOBRE LA POBREZA LÉXICA	396
SOBRE LOS LATINISMOS Y LOS EXTRANJERISMOS	401
SOBRE LOS NEOLOGISMOS, LOS ARCAÍSMOS Y LOS DIALECTALISMOS	407
SOBRE LOS COLOQUIALISMOS, LOS VULGARISMOS Y LOS EUFEMISMOS	412
SOBRE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS	416

5. Dudas sobre el texto

SOBRE LA ORGANIZACIÓN Y PRESENTACIÓN DEL TEXTO	427
SOBRE USOS PARTICULARES EN ALGUNOS TIPOS DE TEXTO	435

Bibliografía 455

Índice de dudas 457

Índice de palabras, expresiones y materias 473

Presentación

*Para investigar la verdad es preciso,
en la medida de lo posible, dudar
de todas las cosas una vez en la vida.*

(RENÉ DESCARTES)

«Todo lo ignora quien nada duda» decía el militar, poeta y diplomático español del siglo XVII Bernardino Rebolledo, conde de Rebolledo. Y otro autor coetáneo suyo, el escritor y político Diego de Saavedra Fajardo, afirmaba que «quien no duda no puede alcanzar la verdad», idea en la que coincidía con el filósofo también coetáneo René Descartes, el máximo defensor de la duda como método científico en la búsqueda del conocimiento.

Para presentar *Las 500 dudas más frecuentes del español* podemos empezar tratando de resolver los interrogantes que el propio título de la obra puede suscitar en el lector: ¿por qué un libro de *dudas*?, ¿por qué *500*?, ¿por qué *frecuentes*?, y otras preguntas que surgen al hilo de las anteriores, como qué tipo de dudas se tratan en el libro o cuáles son los criterios que se han seguido para resolverlas. Las razones por las que incluimos el término *español* en el título las damos en la primera pregunta del libro, así que no las repetiremos aquí. Vayamos a las demás cuestiones.

¿Por qué un libro sobre dudas? El primer objetivo del libro es ayudar a resolver las incertidumbres que se le presentan al usuario que quiere seguir los usos considerados correctos, esto es, cuando pretende ajustarse a la norma culta del español. La duda, que puede llegar a ser un problema grave cuando nos impide tomar decisiones, se convierte en un acicate si es un instrumento para la reflexión y el conocimiento más preciso de las cosas. Es en este segundo sentido como los autores del libro queremos que se entienda la palabra del título.

La estructura de la obra se plantea como un conjunto de preguntas que giran acerca de problemas que se plantean cotidiana-

mente en el uso del lenguaje. Pero, a la vez que busca la solución de esos problemas concretos, pretende también la reflexión que le sirva al lector para incrementar el conocimiento acerca de su propia lengua.

Las preguntas se formulan por lo general en forma de alternativas, variantes ante las que con frecuencia muchos hablantes de español vacilan, para cada una de las cuales se ofrece siempre una respuesta clara y directa, extraída de la norma. Claro es que a veces la propia norma es fluctuante y no siempre da una respuesta concluyente —sin hablar de las veces en las que hay contradicciones entre las propuestas normativas—. Señalamos en cada caso cuál de las alternativas planteadas se considera la correcta desde el punto de vista normativo, caso de que la haya, y ofrecemos siempre una explicación que pueda servir de guía al lector.

¿Por qué 500? El número de preguntas seleccionadas no se ha elegido al azar. Resulta claro que las dudas que se les pueden plantear a los hablantes superan con creces ese medio millar del título; en realidad, pueden llegar a ser innumerables. Es evidente, sin embargo, que no es posible responder a todas ellas en un solo libro y que un número excesivamente alto haría inmanejable el libro. Pero tampoco queríamos que el número de preguntas fuese muy reducido, ya que eso podría dejar sin cabida a problemas que nos consta que aparecen a menudo. Si pretendemos, como es nuestro objetivo, ayudar a resolver cuestiones que puedan interesar a lectores de diverso tipo, con un número menor hubiéramos dejado sin tratar asuntos de gran interés.

De ahí que se haya optado por este número redondo, suficientemente amplio para dar cabida a las dudas más frecuentes y que permite a la vez que las dimensiones de la obra sean manejables. Pero, dicho todo esto, hay que añadir que aunque el libro se compone de 500 preguntas, los asuntos tratados son muchísimos más. Cada pregunta es un caso concreto, un problema puntual, sí, pero a menudo bajo él se esconden otros muchos casos similares. Por eso, al hilo de la pregunta en cuestión se abordan otros casos semejantes, otros problemas que guardan alguna relación con ella. En el índice que cierra la obra el lector puede encontrar todos los temas que aparecen en las páginas y las palabras o expresiones que se citan en ellas: se puede ver en él que la suma supera las cinco mil entradas.

Hemos incluido al final de la obra un apéndice con el listado de las 500 preguntas. El objetivo de ese índice es doble. Por una parte, cumple la función informativa de dar cuenta rápida de qué asuntos se abordan en cada uno de los subapartados. Pero, por otra, tiene una utilidad más. Si el lector lo desea, puede servirse de él para ponerse a prueba a sí mismo, tratando de contestar a cada una de las cuestiones que ahí se plantean para después contrastar su respuesta con la que nosotros ofrecemos. De este modo, el listado podría servir de prueba de dominio de la propia lengua.

¿Por qué frecuentes? Un libro como este pretende ser útil para un público amplio, por lo que no parecía procedente dedicarse a resolver solo las dudas muy concretas, esporádicas o de carácter meramente individual. El lector que tiene una duda específica sobre el significado de una palabra o sobre la ortografía ha de acudir a las obras de referencia, a los diccionarios. Para solventar otros problemas no tratados aquí, puede consultar las obras generales incluidas en la bibliografía o bien recurrir a los servicios de consultas lingüísticas que ofrecen diversos organismos e instituciones.

Lo que ofrecemos en este volumen es una selección de los asuntos que con mayor frecuencia resultan problemáticos para los hispanohablantes en el manejo correcto de la lengua. Para determinar cuáles son estos asuntos hemos recurrido a varias estrategias. Por una parte, hemos consultado cuáles eran los temas más tratados en las obras sobre el español normativo y en los diccionarios de dudas; por otra parte, hemos analizado las secciones de consultas lingüísticas que aparecen en internet; por último, hemos preguntado a cuantos estaban a nuestro alrededor (amigos, familiares, colegas, alumnos, etc.) acerca de las dudas que ellos mismos tenían. Contábamos, además, con nuestra propia trayectoria como docentes de lengua, lo que nos ha permitido ver también cómo los alumnos incurren una y otra vez en errores similares. De toda esta labor de investigación y análisis ha salido la colección de preguntas que presentamos, con la que pretendemos atender a todos los aspectos en los que los errores son más habituales o incluso sistemáticos, ya sea porque la norma no está clara o porque no se ha asimilado bien.

¿Qué tipo de dudas resuelve el libro? Como es natural, no todas las dudas posibles tienen cabida en esta obra. Salvo casos excepcionales, no se da respuesta aquí a las dudas que afectan al

significado o la ortografía de las palabras, como ya hemos señalado. Las dudas que contiene el libro son las relativas al uso correcto de la lengua. Unas tienen que ver con los usos lingüísticos correspondientes a un tipo de texto concreto, otras veces son más generales: sobre el uso apropiado de una palabra, sobre el modo de pronunciarla, sobre la combinación de unas palabras con otras, etc.

El libro está organizado en cinco capítulos, el primero dedicado a contestar preguntas de carácter general y el resto centrado en un nivel de lengua particular. Las preguntas de carácter general son muy pocas, solo seis, pero sirven para establecer algunas consideraciones básicas, como el nombre de la lengua o dónde se habla el mejor español, y otras que afectan a la propia esencia de obras como esta, como quién y cómo se determina qué es un error lingüístico.

El segundo capítulo se dedica a dudas que se pueden suscitar en los niveles fónico y gráfico de la lengua. En él se han incluido 190 preguntas, entre las que se encuentran, además de las referidas a la pronunciación y la ortografía, cuestiones relativas al uso de los signos de puntuación, la escritura de los números, las abreviaturas o los recursos tipográficos. El capítulo tercero lo componen 210 preguntas relacionadas con la gramática: la concordancia, el queísmo y el dequeísmo, el leísmo, el laísmo y el loísmo, el uso de las preposiciones y las conjunciones, el empleo de los pronombres personales, la conjugación verbal, etc. En definitiva, un amplio espectro de temas que suscitan la duda del hablante y le plantean dificultades de diversa índole. Los asuntos relacionados con el léxico y el significado de las palabras ocupan el capítulo cuarto, y en las 66 preguntas que lo componen se tratan asuntos como la propiedad o impropiedad, los extranjerismos, los latinismos, etc. El último capítulo se dedica a aspectos que tienen que ver con el texto: el párrafo y problemas específicos que se plantean al redactar cierto tipo de textos, como el correo electrónico, el currículum o un acta.

¿Qué criterios se siguen para resolver las dudas? El principio básico ha sido el de respetar el criterio contenido en las obras normativas de las Academias de la Lengua Española. Por ello se incluye en cada pregunta —como una novedad en este tipo de obras— la fuente de la que se ha extraído la información correspondiente para elaborar la respuesta.